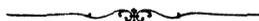


## ¿HAY BASCONGADOS EN FILIPINAS?



¿Pues no ha de haberlos? contestaba yo con viveza el otro día á un hijo de esa tierra que me hacia tal pregunta.

¿Cómo no extenderse hasta aquellas regiones espléndidas, la raza que más quizás que otra alguna representa el movimiento de expansión de nuestra patria?

¿Cómo no vivir y prosperar en Filipinas, el pueblo que más que los demás de la nación, tan maravillosamente se presta á la adaptación en las tierras nuevas del planeta?

¿Ni cómo los hijos de la Euskaria no seguir en su dispersión por el globo entero la luminosa estrella de las naves del inmortal Elcano? ¿Cómo no tomar posesión los hermanos de Legazpi de aquel imperio maravilloso creado para España por el genio del guipuzcoano sin igual?

¡Bascongados en Filipinas! En todos los órdenes, todas las categorías, todas las actividades y por todos los rincones de aquella constelación de islas.

El mar, sobre todo, aquel mar gigantesco dormido habitualmente entre aquellas costas encantadas habla casi bascuence.

No preguntéis al distinguir desde cualquier camino en la isla más remota una nave que avanza por la azulada llanura cómo se llama su armador, cómo el capitán que la gobierna, cómo los pilotos y demás oficiales.

Un bascongado solo tiene allí para la navegación interinsular toda una escuadra de magníficos vapores y todo un ejército de compatriotas al servicio de sus naves.

¿Y la tierra? ¿Aquellas mil y trescientas islas sembradas en trescientos mil kilómetros de mar?

Recuerdo un día en que iba yo perdido por el Sur de Luzón, ca-

ballero en ruin caballejo del país, sin mas compañía que un cuadrillero indio y por camino laberinto oscuro de interminable selva.

Ya el cansancio postraba mi cuerpo y el pánico de aquellas augustas soledades mi alma, cuando de repente al trasponer una colina un claro, á un lado una casita de troncos, hojas de palma y en una ventana baja..... una boina al sol.

¡Boina bendita signo de mi redención y término de mis fatigas, angustias y tribulaciones! ¡Con qué júbilo te saludé y con qué decisión eché el caballejo al trote!

¡*Arratsaldeon!* grité á la puerta.

¡*Arratsaldeon!* contestaron de dentro, y dos jóvenes de rostro ovalado, cabello castaño y boina en la cabeza salieron á mi encuentro.

Otro dia viajaba en canoa antidiluviana por uno de aquellos mil rios que las altas, enmarañadas y oscurísimas selvas sueltan de su seno tenebroso para deslizarse hasta el mar por canales profundos, cubiertos de bambúes gigantescos remedando túneles de verdura.

Y tras de largas horas de canoa lenta é indios bogadores, en un recodo y otro claro una casita de tablas con tejado de zinc.—«Señor, me dice entonces el indio piloto; casa de castilla Azcone». No necesité más, tosi, me puse de pié y solté un *Gernikako arbola* que retumbó en aquellas soledades.

Y otra vez el milagro de mi salvación. Cuatro bascongados y una bascongada salieron precipitadamente, diciéndome en bascuence Dios sabe cuántas cosas, que yo no entendía, porque nunca fui aventajado en la lengua ininteligible é *inaprendible*; pero si no entendía aquel coro de salutación, comprendía que era cariño, afecto, hospitalidad y.... hasta *sagardúa* poco después, en grande y espumante copa.

¡Qué rica es la *sagardúa* después de un dia de canoa, bajo los rayos de fuego de aquel sol horno de los trópicos!

Otro día pasaba en rural carricoche por medio de granada población de chozas, casi, según la estadística, un San Sebastian oceánico, cuando de dentro de un almacén de abacá, de recios muros de piedra, escuché grande algazara y tal ó cual grito que á bascuence me sonaba.

Me apeé, entré y me encontré con una cuadrilla de pelotaris, disputándose empeñado partido, entre aquellos Chiquitos, Mancos y Tandileros.

Y fui incontinenti nombrado juez, y el premio de mis justicias fué

una rica y abundante cazuela de bacalao á la bizcaina comido en común con gran algazara y cordialidad.

¡Cariñoso y hospitalario Aramburu, cuántas horas placenteras pasé en aquel palacio de tablas y techumbre de hierro galvanizado, con aquel escuadrón bullicioso de docena y media de hijos!

¡Pobre Olaizola! Cuántas veces en nuestras largas conversaciones paseamos juntos en pensamiento por las calles y paseos de tu tan querida Iruchulo, hasta días antes de tu sacrificio y muerte horrible á manos de los salvajes de Mindoro.

Yo no os diré que vayais á Filipinas, hijos del noble solar; pero si alguno os decidís á tan tremendo viaje, llevaos la boina y la cesta, el bascuence y la sagardúa.

QUIOQUIAP.

Madrid 11 Julio 1892.

---

## GIZONAK ETA AITZURRAK

---

Gaizki bizirik gizon  
 pobre bi erriyan,  
 zijoazela penaz  
 lotubak, mendiyán,  
 aitzur bi billaturik  
 lur zelai batean,  
 pensatu zuten bertan  
 jartzea lanean;  
 lurrari kendu zeien  
 beren biziera,  
 bertan bizimoduba  
 zezaten atera;  
 bañan sarri baitziran